



VIII Concurso de Relatos Cortos
“Memorias y Cuentos del Moncayo”

Grisel, 2006

CATEGORÍA INFANTIL:
Primer y Segundo Premio (Compartido)
Relato premiado: *“El cervatillo explorador”*.
Autor / a: Marta Marco Mayayo. Utebo (Zaragoza).

EL CERVATILLO EXPLORADOR

Un día en el Moncayo una cierva tuvo un cervatillo.

Al cabo de unos cuantos días la madre del cervatillo decidió que su hijo Nevado saliera a pasear, porque los demás cervatillos estaban ya aprendiendo a alejarse un poco de la manada.

Poco a poco iban bajando del Moncayo procurando que no les viera ningún humano y sobre todo ningún cazador. Nevado, el cervatillo, se estaba resbalando todo el rato, pero una y otra vez se incorporaba y seguía intentando no resbalarse. Pero una de las veces, el cervatillo se tropezó con una piedra y bajó rodando tan deprisa que la madre no pudo alcanzarlo. Al final se chocó contra un árbol que estaba al lado de la carretera que se dirigía a La Diezma, monte cercano a un pueblecito pequeño cuyo nombre es Grisel.

El cervatillo era muy curioso y le gustaba mirar las cosas tan extraordinarias que podría haber allí y que nunca había podido ver.

Saltó una valla y miró por si pasaba algún coche; como no pasaba ninguno aprovechó a andar lo más deprisa que pudo.

Cuando cruzó la carretera aún quedaba el pueblo un poco lejos, porque tenía que subir un poco más por un tramo con muchas curvas.

El cervatillo subía y subía pero no llegaba; al final cuando no podía ni con su propia alma, vio que estaba arriba del todo de ese monte del que le había hablado su madre La Diezma.

Lo primero que vio fueron unos palos grandes y altos con tres brazos largos, que luego supo que eran aspas y formaban parte de los molinos de viento, que producen energía eléctrica, y aportan beneficios al pueblo en el que están situados, en este caso Grisel.

Lo segundo que vio fueron las antenas que había de cobertura para el móvil, pero solo había dos: la de Vodafone y la de Movistar y por último, también vio las antenas para la televisión.

Y lo tercero y último que vio en La Diezma fue una caseta muy parecida a la que tenía el guardabosques del Moncayo. Nevado, que era muy curioso, y que nunca había salido del bosque donde había nacido, seguía explorando y no se acordaba para nada de su madre.

En el Moncayo se había extendido un gran rumor: “Nevado estaba cerca de un pueblo pequeño en el que a los hombres les gustaba mucho la caza y que lo podían haber visto ya”.

Nevado por el momento no había visto nada nuevo pero lo que le había impresionado no eran ni las antenas ni la caseta del guardabosques como él decía; eran los molinos de viento, tan altos que llegaban hasta el cielo.

Se iba a ir de La Diezma camino de Grisel para explorar más cosas pero empezaba a anochecer, él dijo: “¿Igual me da tiempo de ir al pueblo antes de que anochezca del todo? No, mejor me quedo aquí”.

Se tumbó al lado de un molino pero le faltaba algo. Nevado gritó y dijo: ¡Comida, mmm tengo mucha hambre!

Pero lo único que encontró fueron algunos hierbajos y plantas muy olorosas que se las comió y luego se volvió a tumbar.

La noche se le hizo bastante larga pero consiguió dormir, aunque se tuvo que levantar varias veces para comer algo o estirar las piernas.

Cuando por fin amaneció, el cervatillo se levantó muy deprisa para bajar al pueblo que estaba tan cerca, comió unas pocas más de plantas olorosas aunque no tenía mucha hambre porque se había levantado varias veces a comer, pero lo que sí que tenía era sed.

Nevado bajó despacio La Diezma, pero en cuanto vio que tenía que bajar

mucho intentó correr para que se le hiciera el trayecto más corto.

Poco a poco iba bajando pero pasaban coches y se escondía en las casillas que iba encontrando. Al final, cuando ya estaba en el pueblo de Grisel vio a mucha gente y se asustó.

Nevado vio que la gente se metía en una especie de casa pero no era una casa, sino un simple y acogedor bar. Nevado aprovechó que no pasaba nadie para seguir explorando por el pueblo.

El cervatillo pasó por delante de muchas casas. Llegó a una plaza y se paró en seco cuando vio que muchísima gente mayor lo estaba mirando de arriba a bajo; ¿Sabéis por qué? ¡No! Pues os lo voy a contar.

En ese diminuto pueblo nunca se habían encontrado especies como esas y menos haberlos visto tan, tan de cerca. El cervatillo asustado, se fue y en cuanto desapareció los ancianos se fueron al ayuntamiento a decírselo al alcalde.

Los abuelos entraron al despacho corriendo y le dijeron al alcalde: “Reúna a todo el pueblo de Grisel y proponga una recompensa para el que encuentre lo que acabamos de ver”.

Lo primero que dijo el alcalde fue: “¿Qué es lo que han visto ustedes?”. Todos los que estaban en la plaza dijeron: “Pues señor alcalde, lo que hemos visto ha sido un cervatillo y se ha ido camino de “El pozo de los aines” ”.

Lo segundo que dijo fue: “¿No pensarán matar a ese pobre animal? ¿Verdad? Además creo que están en peligro de extinción.”

Y lo último que dijo fue: “¿Quieren que ofrezca una recompensa por capturar a un cervatillo y luego matarlo? ¡Ni en sueños haría yo eso, parece que les falten algunos cuantos tornillos de la cabeza!”

Cuando el alcalde acabó esa discusión con los señores mayores se fue por la puerta muy enfadado, porque no entendía que razón tenían para querer matar a ese animal.

Mientras, en el Moncayo todos los animales del bosque decidieron ir en busca de Nevado, hasta los animales más pequeños ayudaron como podían.

El cervatillo después de un largo camino se sentó bajo la sombra de un olivo y se comió unas cuantas olivas. Como le gustaron las más altas del árbol, empezó a saltar para alcanzarlas, pero se resbaló y cayó dentro del Pozo de los Aines. Unos niños que estaban dentro vieron que el cervatillo se caía y

fueron corriendo a pedir ayuda. Pasados unos cuantos minutos vinieron los bomberos, luego la gente del pueblo, el alcalde con los cazadores, y por último todos los animales del bosque.

Los bomberos cogieron unas largas cuerdas y las tiraron para coger al cervatillo. Mientras tanto todos los animales del bosque guiados por el olfato y por su instinto habían acudido al mismo lugar. Cuando el cervatillo fue izado por los bomberos, vio a su madre y a sus amigos del bosque, se puso muy contento y la gente del pueblo se quedó sin palabras, al ver como los animales se ayudaban unos a otros cuando lo necesitaban.

A los cazadores les pusieron una multa y el alcalde les dijo a los animales del bosque que volvieran al pueblo siempre que quisieran.

Los animales se fueron al Moncayo muy contentos por haber encontrado a Nevado y con el presentimiento de que volverían a ese pueblecito pequeño cuyo nombre es Grisel.